

COMENTARIOS

A LA

ORDENACION

GENERAL DE LA

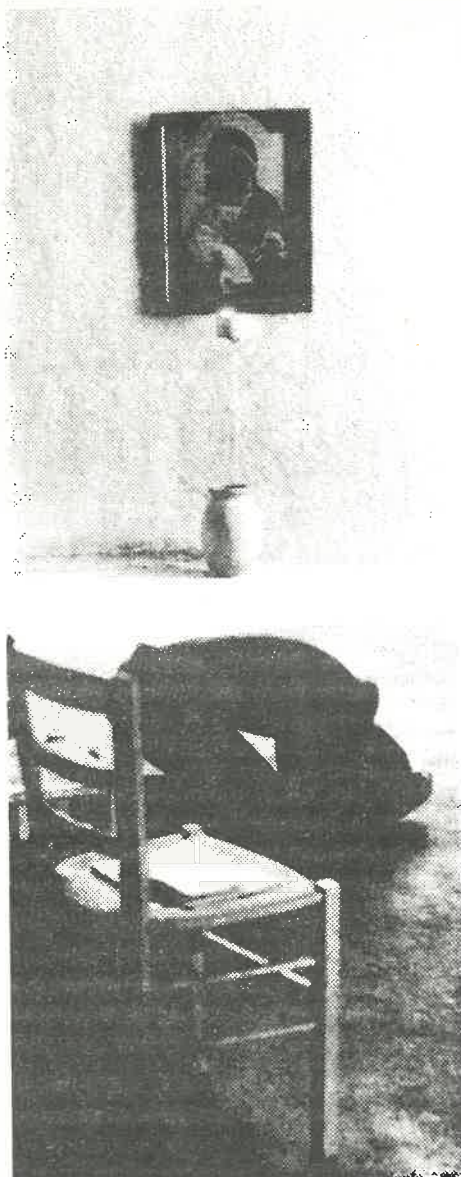
LITURGIA DE LAS HORAS

III. LA ORACION DE LA IGLESIA

EL MANDATO DE ORAR

6. Jesús nos ordenó realizar aquello mismo que él había hecho, Muchas veces, en efecto, dijo: "orad", "pedid", "rogad" (Mt 5, 44; 7, 7; 26, 41; Mc 13, 33; 14, 38; Lc 6, 28; 10, 2; 11, 9; 22, 40. 46) "en mi nombre" (Jn 14, 13s; 15, 16; 16, 23a. 26). Además, con la oración llamada dominical, nos enseñó incluso la manera de orar (Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4); el Señor nos enseñó también que la oración es necesaria (Lc 18, 1), que debe ser humilde (Lc 18, 9-14), constante (Lc 21, 36; Mc 13, 33), perseverante, llena de confianza en la bondad del Padre (Lc 11, 5-13; 18, 1-8; Jn 14, 13; 16, 23), pura en la intención y conciliable con la manera de ser de Dios (Mt 6, 5-8; 23, 14; Lc 20, 47; Jn 4, 23).

Los apóstoles por su parte, no sólo nos ofrecen con frecuencia en sus cartas modelos de oración, sobre todo de alabanza y de acción de gracias, sino que además nos amonestan también acerca de la constancia y asiduidad (Rm 12, 12; 1 Cor 7, 5; Ef 6, 18; Col 4, 2; 1 Ts 5, 17; 1 Tm 5, 5; 1 Pe 4, 7) de la oración presentada al Padre, (Hb 13, 15) por medio de Cristo (2 Cor 1, 20; Col 3, 17), en el Espíritu Santo (Rm 8, 15. 26; 1 Cor 12, 3; Ga 4, 6; Jud 20), nos advierten de su eficacia en orden a la santidad (1 Tm 4, 5; Sant 5, 15; 1 Jn 3, 22; 5, 14s) y nos instruyen acerca de la plegaria de alabanza (Ef 5, 19s; Hb 13, 15; Ap 19, 5), de acción de gracias (Col 3, 17; Flp 4, 6; 1 Ts 5, 17; 1 Tm 2, 1), de petición (Rm 8, 26; Flp 4, 6) y de intercesión en favor de todos los hombres (Rm 15, 30; 1 Tm 2, 15; Ef 6, 18; 1 Ts 5, 25; Sant 5, 14. 16).



En los dos números anteriores de la OGLH se nos ha hablado de Cristo como modelo de oración, tanto privada como litúrgica (Cf. Oración de las Horas, nn. 54 y 56). En este apartado se da un paso más: Cristo no es sólo modelo de plegaria sino también maestro de oración, y ello en una doble línea: nos enseñó la necesidad de la plegaria y nos indicó también las características que debía revestir nuestra oración. Y como Jesús, también los apóstoles continuadores de su obra, hablan con frecuencia de la oración a las comunidades que evangelizan.

Quizá de este apartado lo que más novedoso y enriquecedor podría resultar para muchos sería una lectura atenta de las citas bíblicas que aquí se aducen; esta lectura abrirá posiblemente a no pocos nuevos horizontes sobre lo que es la oración cristiana —tanto personal como litúrgica— a la luz del Nuevo Testamento. Y esto, creemos, que es importante porque son muchos los que al referirse a la oración de los cristianos la conciben simplemente sólo como plegaria natural o humana, es decir, limitada al campo, de lo que podríamos llamar las relaciones de la creatura con su Creador; con ello pasan por alto las realidades más estrictamente cristianas de la oración, lo que representa la comunión del bautizado con Dios en la línea del Evangelio y de las enseñanzas de Jesús. Por ello nos atreveríamos a sugerir la conveniencia de tomar las citas bíblicas de este apartado y hacer de ellas, durante una temporada, tema de meditación y reflexión en la oración personal.

Jesús es maestro de oración por cuanto “nos ordenó realizar aquello mismo que él había hecho”. Esta frase de la OGLH es importante: quién dijera —es posible que muchos se sientan naturalmente inclinados a verlo de esta forma— que los sacramentos son de institución divina mientras que la Liturgia de

las Horas es de simple institución eclesiástica no afirmaría algo totalmente exacto. El núcleo de la oración eclesial, como el núcleo de los sacramentos, es de institución divina aunque la forma concreta —tanto de la oración como de la mayor parte de los sacramentos— haya sido organizada por la Iglesia. De esto hablamos ya en el comentario al n. 1 de la OGLH (Cf. Oración de las Horas, n. 47, pp. 233-237), pero el texto que ahora comentamos nos brinda ocasión para insistir nuevamente en ello.

Como ya hemos dicho más arriba Jesús no sólo “ordenó realizar aquello mismo que él había hecho” sino que nos dió además unas pautas sobre la *manera de orar*: nos recordó que la oración cristiana, como toda oración debe ser humilde —es la actitud que corresponde a la creatura ante el Creador—; pero, además, añadió —como características de la oración cristiana— que nuestra plegaria debía ser constante y perseverante porque “no sabemos cuando llegará el dueño de la casa, si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer” (Mc 13,33); Por ello debemos “pedir fuerza en todo momento (Lc 21, 36). Esta enseñanza de Cristo sobre la perseverancia en la oración es lo que inducirá a la Iglesia a organizar su plegaria litúrgica, no concentrada en un solo momento del día sino distribuida a lo largo de la jornada, es decir, como una “Liturgia de las Horas”

Porque Jesús nos reveló a Dios como Padre, por eso precisamente la oración de sus discípulos quiso que fuera llena de confianza en la bondad de Dios. La OGLH nos recuerda también que Jesús quiso que nuestra oración fuera pura en la intención, es decir que pretendiera agradar a Dios y no a los hombres: de aquí el ejemplo—hipérbole del encerrarse en lo escondido para orar (Cf Mt 6,5). Quiso también que la oración fuera hecha en Espíritu y en Verdad, aludiendo muy probablemente a que la oración cristiana debía ser hecha en el Espíritu Santo y por mediación de él mismo, Verdad sustancial del Padre, pues Dios, que es espíritu por la oración nos llama a la comunión de vida con él.

Pedro Farnés, pbro.

BIBLIOGRAFIA

Para profundizar en las enseñanzas de Jesús sobre la oración recomendamos la lectura del artículo “Jesús y la oración litúrgica” de Jacques Dupont, O.S.B., aparecido en El Oficio Divino hoy. Edit. Liturgica Española. Barcelona. 1969.